

héro poco antes dicho; y como era tan experto en la conversion de los Gentiles, redujo muchos de ellos al gremio de la Santa Madre Iglesia, padeciendo muchas necesidades, y coltándole gotas de sangre, que derramaba de sus pies lastimados, y heridos, por trasegar aquellos Montes en busca de los Barbaros, para traerlos a los Pueblos formados; y se le ofrecian a cada passo innumerables peligros de perder su cansada vida, ya con las amenazas de aquellos Idolatras, que muchas veces le recibian cargados de armas; ya con las caidas, que por su mucha debilidad daba en las barrancas, y quebradas de aquella tierra. Pero como era su espíritu el que animaba sus acciones, y este estaba tan favorecido de lo alto, nunca se dió por rendidos y todos los trabajos que padecia, le parecian nada, y solo llamaba trabajo el ver que los Indios obstinados no recibian la Fè. No dejó diligencias para conseguir su conversion; y el año de 98. que fue el ultimo de su vida, animados de su exemplo, fueron quatro RR. PP. condecorados, á acompañarle, de la Santa Provincia de Guatemala, para entrar en los Xicaques de Otlanco.

CAP. XXX.

Excelencias de las Virtudes, que resplandecieron en la Vida de este V. P.

QUIEN atentamente considerare lo mucho que trabajó el V. Fr. Melchor en la predicacion Apostolica, y en la Conversion de los Infieles, verá, quàn ajustado le viene el titulo, que la piedad devota le ha dado de nuevo Apostol del Reyno de Guatemala. Con una gracia muy especial parece quiso el Cielo consularle este titulo, pues salido en cierto

ta ocasion, para sus Misiones de la Gentilidad, en compañía del V. P. Fr. Antonio Margil, al salir de la Ciudad de Guatemala, en el Arco que llaman de la Concepcion, descendió de los Cielos N. S. P. S. Francisco, y se puso en medio de sus dos Hijos para acompañarlos, teniendo la capilla calada, y en la mano diestra, que correspondia á Fr. Melchor, un Crucifijo, y en la izquierda, que correspondia á Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. Este caso, que sin mudar la substancia, se refiere en el Funeral del V. Fr. Melchor; y no se hace mencion del Compañero, que entonces vivia; despues, en el Funeral del V. P. Margil, predicado en Guatemala, se dice, que estaba ausente el P. Fr. Antonio en la Conquista del Peten; pero aviendose sabido esta aparicion de N. S. P. porque la manifestó la Extatica Señora Doña Ana Guerra, á quien le mostró el Señor en vision la merced de aparecerle á sus Siervos, es constante, que no pudo ser la ultima vez que salió el V. Fr. Melchor de Guatemala; pues he tenido en mis manos los papeles originales de esta Sierva de Dios, y de ellos facó la noticia para su Sermon el Ilmo. D. Fr. Pedro de Urriaga; pues no se hallará la menor insinuacion de que lo supiese de los VV. PP. Fr. Melchor, ni Fr. Antonio, que como tan humildes, y circunspectos, callaron muchos favores que el Señor les hizo; y ni aún á sus mayores amigos descubrian el arcano de sus pechos. No me parece agravio á la verdad del hecho, refiriendolo, arreglado á la relacion autentica; pues las circunstancias accidentales, no varian la substancia de la cosa.

Como quiera, que ello aya sucedido, en lo que no se puede poner duda, es, aver favorecido el Señor á nuestro Fr. Melchor con la Celestial Visita de su Padre Serafico, que teniendo

do en las manos la Imagen de Christo Crucificado, era decirle con voces interiores, que predicasse en todas partes las glorias de la Cruz, y del Crucificado, plantando el Estandarte de la Fè en medio de las Barbaras Naciones, que él le acompañaria espiritualmente en todas sus empresas. Quando el Grande Alexandro dió principio á sus Conquistas, dice Flavio Josepho, que le apareció un Sugeto vestido de los Ornamentos, que usaba el Sumo Sacerdote de Jerusalem, y le dijo: Anda, Alexandro, que yo te acompañaré, y te ayudaré en todo. De este auxilio tan superior le vinieron á Alexandro tantos triumphos. Pero mejor exemplar tenemos en las Divinas Letras, quando apareció al valerosissimo Gedeon un Celestial Paranimpho; y animandole á pelear contra los Madianitas, le prometió, que el Señor le asistiria, por estas palabras, dichas en nombre de su Divina Magestad: Yo estaré contigo. En las cuales, como dice Theodoro, fue tanto como decirle: Toma esta empresa en virtud de la Fè de que Dios estará contigo, y véceras á todos tus enemigos. Substituyó en nuestro caso por el Angel el Humano Serafin, y en nombre de Christo Crucificado le prometió á este Gedeon de la Ley de Gracia, que como fuese armado con la Fè, que le anunciaba, y prometia el Crucificado, saldria con vencimiento de aquellos Barbaros Madianitas; y que le libraría de todos los peligros, que amenazassen á su vida, que todo esto pudo interiormente percibir el Siervo de Dios; y por los efectos, se conoció esta especial asistencia del Cielo, pues vemos que de milagro escapó de la muerte, que intentaron muchas veces darle, ya con venenos activos, ya con otros tormentos, bastantes á privarle de vitales alientos. Todos estos triumphos se debieron á la viveza de su Fè,

que tuvo siempre en grado tan heroico, como acreditan las muchas operaciones de esta virtud, alimentándose siempre, y viviendo de Fè.

Es la Fè, credito de lo que no vemos, y substancia de lo que esperamos, puerta de la salvacion, y fundamento de todas las obras virtuosas. Desde que comenzó el V. P. la vida de la perfeccion, creció en esta virtud, y fue cobrando fuerzas con actos repetidos de Religion. Jamás dejó de celebrar el incruento Sacrificio de la Misa, aunque estuviere entre Infieles, en Montañas, en caminos, y cercado de inconvenientes, y achaques. Por estender la noticia de la Fè, quiso ser morador de los Santos Lugares de Jerusalem, y para ello tuvo ya conseguida licencia, esperando tener la dicha de derramar su sangre, predicando la Fè en aquellos Lugares, donde vertió la suya el Redemptor Divino. No pudiendo caminar para Jerusalem, se alistó en la Cruz de Piedra de este Santo Colegio, para propagar la Fè, que es el blanco principal de su Instituto. Por estender la Fè, no quiso admitir la Prelacia de la Santa Recoleccion de Campeche; y despues, que con imponderables trabajos llegó al Reyno de Guatemala, corrió por dos veces, predicando Apostolicamente por todos aquellos Obispos, deserrando la Idolatria oculta, que avia en muchos Indios Christianos, y despues penetró las Montañas de los Talamancas, Terrabas, y otras muchas Naciones, en las cuales deseó con mucha viveza de Fè, dar su sangre, por rescatar aquellas Almas del Infierno. Prueba de su Fè era el ardiente deseo, que siempre tuvo de que se aumentassen los Ministros de Dios, que llevados del zelo de las almas, ó predicassen con defensores entre Catolicos, ó que publicassen esta misma Palabra Divina entre Gètiles. De aqui nacia aquellas pala-

bras tieernas, nacidas del profundo conocimiento de su nada, quando al vér los frutos de su Mission, decia à su Compañero: Padre, si esto hace Dios nuestro Señor cõ dos pobrecillos idiotas, como nosotros, que prodigios hiciera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores, de los innumerables q̄ en Guatemala, y otras partes, se hallan amarrados cõ quatro Beatas, que no tienen tanta necesidad?

Para los Infeles, por mas necesitados, eran mayores sus ansias, y no cessaba de solicitar Operatios para la Viña del Señor, con cartas, palabras, y consejos; y decia: que estos eran los verdaderos Soldados de Christo, que hacian cruda guerra al demonio, y q̄ como Ovejas entre Lobos iban à sacrificar sus vidas. Puede verificarse de este V. P. lo que decia à sus Monjas, llevada del zelo de la Fè, la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz. Decia, pues: que el exponerse à entrar entre Enemigos de la Fè, era tener ya algo de Martyres; porque si el principio de todas las cosas, son los deseos, bien se vé, que estos no llevan otros, sino hacer à Dios sacrificio de sus vidas por la Fè. Quien sino Dios obligara à buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quien sino su espíritu hiciera à estos Santos Varones anteponer voluntariamente à su vida, su Ley? Y pudiendo con menos penas ser Santos Confesores, escogen, padeciendo, ser Martyres? Parece que miraba con espíritu profetico lo que pasaba en la Talamania con nuestro Fr. Melchor, y Fr. Antonio. Siendo el Augustissimo Sacramento del Altar, por antonomasia, el Mysterio de Fè, me faltan palabras para expresar la suma reverencia, culto, y adoracion cõ que adoraba à este Dios Sacramentado, pegando su boca cõtra la tierra. Ayudaba las Misas cõ suma reverencia, siendo de confesion al Sacerdote

que la decia, yèrle arrodillado, con aquellas venerables canas, que à todos servian de respeto. Muchas veces oficiaba las Misas, cantando solo en el Coro, y ayudando en el Altar, quando no avia otro Ministro. En el Jubileo de quarenta horas, que se hacia en la Mission, no solo cuidaba de componer el Altar, y adornarle con luces, y con flores puestas de su mano, sino que aquellos tres dias velaba toda la noche, gastado muchas horas en Oracion, y haciendo Platicas tan ajustadas al Mysterio, que muchos no querian irse à descansar por no privarse de tan suave doctrina.

En ocasion, que unos Herejes de Inglaterra atravesaron de un Mar à otro en el Reyno de Guatemala, pasando por la Segovia à la Chululteca, se hallò en el abance con los pocos Españoles, que hacian frente al Enemigo; y fueron tantas las valas q̄ despedian los Herejes, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Estando mas cerca los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, llegando las valas à tocarles el Abito, caian à sus pies, perdida la violencia de la polvora, que se tuvo por manifesto prodigio, pagandoles el Señor con libertarlos, la Fè con que se avian expuesto à tan evidente peligro. El motivo principal con que se expuso à la vista de los Enemigos de la Fè el Ministro del Señor, fue, por predicarles contra sus heregias; y ya le parecia, que se le venia à las manos la desfeada palma del martyrio; pero aceptando el Señor su fineza, no permitió q̄ perdiera la vida, porque lo queria martyr in-cruento. Pasaron adelante los malditos Herejes; y teniendo noticia el V. P. que en la Chululteca avian ultrajado al Divinissimo Sacramento, y que estaban las Formas consagradas tiradas por los suelos, se partiò à media noche desde el Pueblo de Orocuina; y

apc.

apenas llegó à la Iglesia profanada, cõ el V. Fr. Antonio su Compañero, regaban ambos con amargas lagrimas aquel suelo; y puestos de rodillas, fueron alzando, y confumiendo con suma reverencia las ultrajadas Formas. Allí encontraron al martyrizado Cavallero Juan Salvador de Oteros, que viendose prisionero de los Herejes, y amarrado cõ gruesas sogas en la Iglesia, quando vido llegar à los sacrilegos al Sagrario, y profanar al Santissimo-Sacramento, con un valor Christiano rebentò las sogas; y tomando una media espada, hirió algunos Ingleses, y à breve espacio lo hicieron una criba à puñaladas con otros siete Cautivos. Con sus mismas manos abrió el V. P. las sepulturas, y sin temor del riesgo de los Herejes, q̄ estaban cerca, les hizo los Oficios, y los sepultó con su Compañero, quedando con una sana embidia de los que avian muerto por Christo.

La Virtud de la Religión, que tiene tan estrecho parentesco con la Fè, tuvo el debido lugar en el corazon del V. P. donde siempre estaba como en su Trono. Lo mismo era vér algun Altar de Indios desalifado, que ponerse muy despacio à componerlo, limpiando, y sacudiendo todas las Sagradas Imagenes, dandoles à entender à los pobres ignorantes, el culto, y reverencia con que debian ser tratadas las Imagenes, que nos representan al vivo los Santos, que estàn ya en el Cielo. Quando llegaba à algunas Iglesias pobres, la primera diligencia era purificarlas de toda inmundicia, y registrando los Sagrados Ornamentos, si encontraba algunos rotos, y menos limpios; luego procuraba se remendassen; y por sus mismas manos limpiaba los Calizes, y lababa los Sagrados Corporales; aumentando muchas veces la agua en q̄ los purificaba, con las lagrimas de sus ojos, enternecido

de vér la poca reverencia con q̄ algunos tratan las cosas, q̄ ven inmediatamente sirven para colocar el Vivo, y Verdadero Cuerpo de Christo. El Oficio Divino, siempre lo rezaba enteramente, de rodillas, y los Maytines siempre los decia à la media noche; aunque estuviese enfermo, y muy ocupado en sus Misiones, ó llegasse quebratado de los caminos, Muchas veces, que le cogia la noche en medio de los campos, sin hacer caso de los vientos, lluvias, calores, y frios, en la pobre gruta, que formaba de ramas, hacia su Oratorio; y no pudiendo, por el mucho viento, mantener luz encendida, para pagar el Divino Oficio, se valia de la industria de encender unas theas de pino, ó hacer llamarada de ramas debiles, y secas, que le servian de antorcha; y despues de rezado todo lo que era obligacion, añadia los Psalmos Penitenciales todos los Viernes, y los Graduales los Domingos; y cada dia rezaba indispensablemente un Nocturno de Difuntos, y otras doce commemoraciones, y Oraciones devotas de suplicacion, sin que en nada de esto se dispensasse jamas un Gloria Patri, aunque estuviese tendido; porque en todo era singularissima, è imponderable su constancia.

CAP. XXXI.

De la amorosa Confianza, y Esperanza firme, que siempre tuvo en Dios.

FUE la Esperanza en el V. P. el Timon con que gobernaba todas sus operaciones, y ejercicios; y tenia tan gran confianza de que Dios le perdonaria todas sus culpas, y defectos, mediante el Santo Sacramento de la Confession, que por mas aquejado que estuviese con la Cruz de los escrupulos, que le cargò el Señor to-

Xxxx 2

da

Margil, dice en su Carta: „Mi Angel, y Padre Fr. Melchor tenia por tema, que en entrando á buscar una Nacion, ó que la avia de hallar, y convertir, ó que se avia de quedar en la demanda: y los Indios Compañeros por ver esta obstinacion del Padre, nos llevaban á la Nacion por ultimo. Esto que el V. Margil llamaba obstinacion, es la admirable constancia, con que se portaba en todo, su Angel Compañero.

No sólo ejercitaba en sí la Virtud de la Esperanza, sino que procuraba influir en todas las almas de sus proximos; como quien experimentalmente conocia la importancia de su ejercicio: Era este Venerable Varon una viva imagen de la penitencia, y para sí convertia todas las puntas de sus mortificaciones; pero para sus proximos se mostraba tan compasivo, q lo mismo era llegar á sus pies el mas desalmado pecador, q llenarse su corazon de confianzas de la Divina misericordia. Tal era la energia de espíritu, para alentar á los pusilanimos, q despues de averse confesado con él, hacian firmes propósitos de nunca mas ofender á su Dios; y quedaban sus almas tan confiadas de la piedad Divina, q les parecia tener ya en las manos aseguradas las llaves para entrar en el Cielo. De la confianza en Dios le nacia un despego total de todas las Criaturas; y lo que es mas, hasta de sus propios, y mas amados Compañeros. Uno de estos fue de quien por muchas razones tenia mas aprecio en su estimacion; y baste decir, que era el V. P. Fr. Antonio Margil, q le acompañó, como él mismo testifica, casi quince años; y con todo esto, quando conoció que importaba para gloria de Dios el apartarse de él, para la entrada segunda de los Lacandones, se fue con otro Compañero para la Talamaca, sin reparar en la falta que le haria

un Compañero de tantos años, y que como despues sucedió, no se bolverian mas á juntar hasta verse en el Cielo. Con este mismo despego se portó con todos los demás Compañeros, que tuvo en aquel Reyno de Guatemala; pues aunque á todos los amaba tiernísimamente, quando se ponía de por medio la causa de Dios, se desprendia facilmente de ellos, y los embiaba á las Conversiones mas peligrosas, imitando á su Maestro Christo, en la Mision que hizo de sus Apóstoles.

Siempre acompaña á la Esperanza el temor Santo, y quanto es mas filial, tiene mayores quales de fineza. Clavadas tenia sus carnes cō el temor santo de Dios, como lo pedia el Profeta Rey al Señor; y tomando modelo del exemplo de paciencia Job, se rezelaba de todas sus obras, temiendo no dar disgusto en la menor cosa al amado de su Alma; pero iba este temor tan acompañado de una generosa confianza, que le hacia tener seguridad en las promessas de Dios, y era su temor tan valeroso, que desvanecia todos los otros temores. No temió los trabajos que le cercaron en su peregrinacion Apostolica, ni las hambres, desnudez, lluvias, en que se veia repetidas veces hecho una sopa de agua, sin tener que mudarse, hasta que secaba su remendado Abito al fuego: no temia, ni á los Barbaros enfurecidos, ni á las lanzas contra él enristradas, ni á la violencia, y actividad del fuego, con que quisieron quemarlo; ni le atemorizaron las Fieras bravas de aquellas Montañas; y lo que mas es, ni los mismos demonios, que se valian de todas sus maquinas para darle cruda guerra; porque el temor santo de Dios, sufocaba todos los otros temores. Quien no teme no sabe lo que tiene que perder; y como el V. P. habia hacer digno aprecio del tesoro in-

est-

estimable de la gracia, solo el temor de poder perderla, le congojaba; y por esto ponía tanto cuidado en evitar la menor ocasion, que pudiera servirle de eslorio para caminar á la perfeccion, q era el blanco de todos sus deseos. Este temor filial le servia de incentivo para estar continuamente orando; pues ninguno sabe pedir mas bien, que el que mas teme, haciendole eloquente el mismo horror de su peligro. Quien advirtiere en el semblante penitente, y en todas las acciones exteriores de su mortificada Vida, verá en este Varon Apostolico un vivo simulacro de el temor santo, q fue el que justificó todas sus operaciones; porque desconfiando siempre de sí, tenia puesta en solo Dios su confianza.

(:)

CAP. XXXII.

De la Caridad ardentissima, que tuvo para con Dios el V. P.

ES la Caridad la que en sí acumula todas las demás Virtudes, que la reconocen por Reyna, y tienen de ella tan absoluta dependencia, que dejaran de ser Virtudes meritorias de condigno si la Caridad no las anima. Es la Caridad la Madre fecunda, que tiene á todas las Virtudes por hijas suyas; y en donde está la Madre, es de creer que vive asistida de todas sus hijas. Hermoso Emblema de la Caridad el que pintó un Discreto, aunq para diverso assumpto. Pintó una hermosa madeja de cabellos atados con una cinta de grana, y con este letrero: Muchas cosas debajo de uno. Como si dixese: á la manera q tantos cabellos se unen con solo una liga, assi muchas Virtudes están atadas, y unidas con la cinta carmesí de la

Caridad, pudiendo verificarse estar todas sujetas á una: y en este sentido recomendaba la Caridad el Apostol S. Pablo, quando la llamó Vínculo de la perfeccion. (Ad Coloss. 3.) Para hablar del amor q á Dios tuvo este humanado Serafin, debian mojarle las plumas en la sangre de su mismo corazon; pues solo entrando á registrar los arcános de su pecho, pudieramos hablar con propiedad de aquel incendio en que siempre ardia su dichosa Alma. Todo el amor, que en el curso de su vida se descubre, lo vemos, que era un amor práctico, todo obras, y todo manos. Desde los principios de su juventud, se dexó ver la perfectissima Caridad en su Imagen, copiada al vivo en el corazon de Fray Melchor con el pincel de sus obras. Desde aquella ocasion en que le pareció hablarle un Religioso difunto, diciendole: LEVANTATE, PEREZOSO, batia con esta memoria las alas de su espíritu, para volar amando á Dios.

Por conservar el amor de Dios, se mantuvo dilatados años, abstrahido de todas las cosas del mundo, en la Santa Recoleccion del Castañar; y si de ella dixo el Ilmo. Gonzaga, q sus moradores viven ocupados en la vida Contemplativa, y que aquel Lugar es una Imagen del Cielo, y morada mas de Angeles, que de Hombres, aviendo sido mas de veinte y tantos años, morador de este Lugar, quien pondrá duda, que estuviere en él como Angel terrestre, amando, y alabando á Dios, que es el principal ministerio en que se ocupan los Angeles del Cielo. Vivía desde este tiempo tan embebido en el amor de su Amado, que casi el mismo respirar, era suspirar por unirse á aquel infinito Bien, que siempre tocaba á las puertas de su alma cō continuas, e interiores inspiraciones. Para subir á la eminente cumbre de la Divinidad, tomó por Escala la Sacratissimi

Yyyy 2

rísima Humanidad de Christo, en quien miraba con asombro, y pasmo de su entedimiento, unidas en un Su-puesto Divino dos Naturezas, entre sí tan distantes; y mediante la Union Hipostatica, tan Unas, que ya Dios en el Verbo Encarnado era Hombre, y el Hombre, Dios. Aunque todos los Myserios de la Vida, Passion, y Muerte de nuestra Vida Christo le llevaban sus amorosos afectos, el cõsiderar à su amado Dueño puesto en las agonias de una Cruz, le hacia desear medirse con este Compáz de perfectos, para pagarle, muriendo por él, el amor que le mostró, dando por él la vida. Lo mismo era traher à su imaginacion la Dolorosa Imagen de Christo Crucificado, que repetirle interiormente à su alma estas palabras, que le clavaban el corazon continuamente: MIRA LO QUE HICE POR TI: QUE ES LO QUE TÙ HACES POR MÍ? Como este favor era tan repetido, levantaba tales llamas de amoroso incendio en nuestro Fr. Melchor, que despues de tan crudas mortificaciones como hacia, no hallaba conque satisfacer la deuda.

Era Christo Crucificado el Libro en q̄ tomaba puntos, para estãr siempre contemplando las finezas de un Dios hecho Hombre, y q̄ aquella Humanidad Unida à la Divinidad, era el candido papel, donde dexò escritas el Amor Divino sus mayores finezas, y estampada con precioso Carmin la mas perfecta Imagen de todas las Virtudes. Consideraba en la Cathedra de la Cruz à su Divino Maestro, y ponía las atenciones de su Fè en el oido de su alma, para escuchar la voz de la Verdad Eterna. Sabía, que este Señor es Camino, Verdad, y Vida; y no daba passo fuera de este Camino: en esta Verdad buscaba la mejor luz contra las sombras del engaño; y con esta Vida respiraba su espíritu, animosos alientos de perfeccion. Todo su

estudio tenía puesto en copiar de Christo, como su idea, las Virtudes, y este le puso en alto conocimiento de las perfecciones del sumo Bien, pues es constante, que la Humanidad Santissima de Christo es la visible Escala por donde sube la mente al conocimiento del Sér Divino, y es como apacible sombra, de que se valió Dios para templar las inaccesibles luces de la Divinidad, para que en tan inmenso golfo de resplandores no peligrasse la debilidad del humano entendimiento. Un vivo retrato de Christo Crucificado hallarèmos en el V. Fr. Melchor, q̄ en todos los passos de su Vida no encontrarèmos mas que Cruces en sus obras, palabras, y pensamientos; porque no tuvo, ni queria tener otra cosa de qué gloriarse, sino de la Cruz de Christo. Todo el thema de sus Platicas, y Sermones, era predicar con el Apostol à Christo Crucificado; y siempre lo tenia tan gravado en su corazon, y tan presente en su memoria, como si le viesse patente con los ojos de su alma. No podia hablar de la Passion de Christo, sin q̄ fuesen sus ojos dos arroyos de lagrimas.

Para mas ajustarse con la Cruz de Christo, y poder decir, imitando à S. Pablo, y à su Serafico Padre S. Francisco, q̄ estaba Crucificado con Christo, hizo exquisitas diligencias para irse à vivir, y morir en el mismo Monte Calvario; y ya que no lo consiguió, vino por disposicion del Cielo, à cargar la Cruz de Piedra, del Ministerio Apostolico de este Santo Colegio. De aqui, siempre Crucificado, salió para Campeche, y de alli para Guatemala, tolerando tantas Cruces, quantas enfermedades mortales se le ofrecieron en el camino. Con el devoto Crucifixo, que le dieron en Tabasco, velaba la media noche, gastando en tiernisimos Coloquios con su Dueño; y esto lo continuò hasta el fin de su vida.

Etc

Este fue el admirable compositor de aquel Canto llano, aunque Divino, que oy resucena en los quatro Obis-pados del Reyno de Guatemala, donde al acollarse, y levantarse las Familias, puestos de rodillas delante de una Santa Cruz, entonan este dulce Cantico:

Adorote Santa Cruz,

Puesta en el Monte Calvario:

En ti murió mi JESUS,

Para darme eterna luz,

Y libráme del contrario.

Tan devoto era que à la Cruz Santissima se le diera su debido culto, que la mandaba poner à los Indios, por los Campos, y Montes, à distancia de una, ó dos leguas; y todas las veces, que caminando, encontraba alguna, hincaba la rodilla, y entonaba su cantico: Adorote Santa Cruz; y profeguía su viage. Solo podrá contar el numero de Cruces, que hizo levantar en las Sierras, el q̄ numerare los millares de leguas, que anduvo como un Apostol en tantos años. Persuadia à todos, que trajessen la Santa Cruz al cuello; y lo tomaron tan à pechos los Indios de Comayagua, que se colgaban al cuello tantas Cruces, que fue menester mandasse por Auto el Señor Obispo, se las quitassen; dexando solo una.

Del Santo Exercicio del Via-Crucis fue tan tierno devoto, que por donde hacia Mission, quedaban plantadas las Cruces en las Calles, rematando en el Campo con un Calvario de tres Cruces, ó una Hermita de la Santissima Virgen de los Dolores. En cada Iglesia, y Hermitas, de los Pueblos, se ponía otro Calvario pequeño, para que alli se anduviesse todos los dias la Via-Sacra, que en los Viernes de Quaresma se hacia por las Calles con solemnes Processiones, y publicas penitencias. El Ilmo. Sr. Obis-

po de Porto-Rico, en el Funeral de su Venerable Compañero, hace computo, que plantó mas de dos mil y quinientos Calvarios, puestas las mas de las Cruces por sus mismas manos. Todos los dias andaba el V. P. el Via-Crucis en la Iglesia, con concursos grandissimos, y los Viernes salía à los Campos, descalzo, y con una Cruz muy pelada al ombro, una soga al cuello, y corona de espinas, tan apretada, que tal vez se dejaban ver en su rostro Venerable, las gotas de sangre, que sacaban las espinas. A instancia del Siervo de Dios, y por sus repetidos consejos, en todas las Eitancias, y Casas particulares, se ponía un Via-Crucis pequeño, para que si quiera el Viernes, se rezasse con la Familia. El amor à la Cruz, y al Crucificado, le hacían solicitar con ansias el martyrio; que si le faltò esta dicha à su voluntad, no faltò voluntad para padecer el martyrio; porque lo reservaba Dios para que convirtiessse muchas almas. Pusole el ardor de su Caridad en estado tan superior, que vivía de solo padecer, siendole tan gustosas las penas, como si fueran las mayores delicias. En lo corporal, todo era aflicciones, pues no tenía su quebrantado cuerpo una hora de alivio; y su espíritu se mantenía con la amarga bebida de continuos escrúpulos, que le puso el Señor por lástre de los muchos favores que le hacia.

En la minuta, que hizo el V. P. Margil, de las Virtudes de su amado Padre, y Compañero, dice: „Que la Caridad fue sobre todas; porque miraba solo à la de Dios, y del proximo: son como innumerables los trabajos, que aguantó, y à que se expuso entre Christianos, y à que se refriega de la Segovia, yá entre Infieles, que fue dõde mas resplandeció. Su bienaventuranza fue, ser pobre de espíritu, y padecer por

Zzzz

amor

„ amor de Dios, y de sus Hermanos.
 „ Su Vida fue tal, que temo será el
 „ mayor fiscal contra mí, no averme
 „ aprovechado de tanto bueno. Por-
 „ que aunque de su natural era fogo-
 „ so, tenia todas sus passiones sujetas
 „ al espíritu, que á mí vér, era uno
 „ de los que San Pablo dice, que los
 „ que son de Christo crucificaron su
 „ carne con todos sus vicios, y con-
 „ cupiscencias; y tan otro, que podia
 „ decir: ya no vivo yo, porque vive
 „ en mí Christo. Si trato de sus Vir-
 „ tudes, cada una parecia en el unica.
 Estos son algunos raigos de esta Sera-
 fica pluma, dexando para sus lugares
 oportunos otras cosas memorables de
 su Venerable Compañero. El amor
 que tenia á Dios, era amor robusto,
 antes que regalado, padeciendo siem-
 pre, y dexando reservado el consuelo
 para despues gozarlo eternamente.
 Qué otra cosa publican sus continuos
 trabajos en laborear la Viña del Se-
 ñor, sino un amor valiente, y una fi-
 neza constante en buscar la gloria de
 Dios, y no la suya? Aquel vivo dolor
 que le arravefaba el pecho de vér á
 Dios ofendido, aquellas continuas lá-
 grimas, que le escabá del pecho á los
 ojos la obstinada porfia de los Genti-
 les, q̄ eran rebeldes á la luz; qué otra
 cosa eran, sino pruebas de su encen-
 dido amor? Aquella constancia, y fi-
 neza amante conque sufrió las turba-
 ciones de sus escrúpulos, los desampar-
 os de su espíritu, pruebas fueron de
 un amor acendrado.

CAP. XXXIII.

Del amor que tuvo á los Pro-
 ximos, y zelo de la salvación
 de sus almas.

Entre las Criaturas, que mas sym-
 bolizan la caridad, y zelo de un
 Varon Apostolico, es el Planeta
 luminoso del Sol, que alimentando

de su misma luz las Estrellas del Fir-
 mamento; desplega lo lucido de sus
 rayos en beneficio de la tierra, alcan-
 zando su luz benéfica, tanto al Mon-
 te mas eminente, como al Valle mas
 abatido; sin que de la fogosa tarea de
 alumbrar, le quede hora para el ocio,
 ni para interrumpir su nativo ardor:
 pues lo que á la vista parece, noche de
 descanso, quando se pone el Sol en el
 Occidente, es nueva empresa de sus
 luces en el opuesto Emisferio. El di-
 vino Sol de Justicia Christo Crucifi-
 cado, q̄ en manos de N. S. P. S. Fran-
 cisco se le mostró á este Varon me-
 morable, puso su Trono en el cora-
 zon de su Siervo, y le llevaba tan u-
 nido co su espíritu, que de esta Fuen-
 te de luces, se derivaban las que en
 beneficio de sus proximos, esparcia este
 mystico Sol en incendios de cari-
 dad. La que tuvo el V. P., con todos
 sus proximos, y fue parto nobilissimo
 de la Caridad, y amor de Dios, y em-
 pleo en beneficio de las almas, todas
 las acciones de su vida, siendo el afecto,
 que para con ellos renaba en su
 corazon, nacido de divinos incendios.
 Desde que vino de la Europa, y rayó
 como Sol en este Americano Emisfe-
 rio, se comenzaron á experimentar las
 benignas influencias de su doctrina;
 pues apenas llegó á la Vera Cruz,
 desde allí venia predicando, y oyen-
 do de confesion hasta en sus mismas
 casitas á los que menos lo pensaban, y
 se les entraba tato bien por sus puer-
 tas. Este mismo tenor de vida, siem-
 pre sollicitando almas, fue, en todas
 partes uniforme, y en donde mas se
 dejaron ver las luces ardientes de su
 caridad, y zelo, fue en el Reyno de
 Guatemala, donde atendió tanto á la
 salvacion de sus proximos, que en dos
 ocasiones corrió, predicando, y con-
 fessando, por todos los Lugares de
 aquel Reyno, sin que se pudiesse es-
 conder de su luz, ni aun el Lugarci-
 llo

llo mas desdichado; pues hasta los
 Tugurios registró su zelo.

La conversion de los pecadores
 Christianos, era todo el anhelo de sus
 ancias, y para darles la salud espiritual
 gastaba de ordinario nueve horas con-
 fessando; y avia tiempo en que ocu-
 paba doce, y catorce horas, por acu-
 dir á los clamores de los penitentes,
 passando muchas noches con solo una
 hora de sueño. Su predicacion, como
 testifica el V. P. Margil, era como la
 de un Apostol, pues solo predicaba á
 Christo Crucificado, anunciando los
 vicios, y virtudes, la pena, y la gloria,
 con palabras sencillas, y nada artifi-
 ciosas; pero tan llenas de eficacia ce-
 lestial, que se conocia averle comuni-
 cado el Señor aquella eloquencia, pa-
 recida á la que dió á sus Apostoles.
 En los principios de la entrada en a-
 quel Reyno, tenia por columbre estu-
 diar en la Sagrada Biblia, la mitad de
 la noche, delante de un Crucifixo, á
 quien pedia como á Maestro, le ilus-
 trase en la inteligencia de muchos lu-
 gares obscuros que encontraba en las
 Divinas Letras, y le dió su Magd, tal
 inteligencia de ellas, para bien de sus
 proximos, que era pasmo de los Hom-
 bres, mas Doctos verle exponer en los
 Pulpitos los Textos mas dificultosos,
 con tan clara, y genuina inteligencia.
 Con su amado Compañero Fr. Anto-
 nio Margil, que velaba la otra mitad
 de la noche, en el mismo estudio, co-
 feria el dia siguiente lo que avia lei-
 do, y como ambos estudiaban en la
 Escuela del Divino Maestro Crucifi-
 cado, era tal la ilustracion de sus enten-
 dimientos, y la llama que ardia en sus
 voluntades, que allí tomaban los ma-
 teriales para la fabrica de sus sermo-
 nes. Toda la Libreria del V. Fr. Mel-
 chor, testifica el P. Fr. Antonio, era
 solo Christo Crucificado, y su conti-
 nua oracion, y meditacion, que lo era
 toda su Vida; y unos apuntes de su le-

tra de VITIJS, ET VIRTUTIBUS, que
 por su dicha dice tenia consigo el año
 de 1711. En dicha Carta afirma, que
 hasta la Biblia avia remitido al Cole-
 gio, sin quedarle mas Libro que el
 de Christo Crucificado.

Aunque fueron tan colmados los
 frutos que le grangeó su zelo entre
 los Christianos, resplandeció mucho
 mas su caridad zelosa entre los Bar-
 baros Gentiles, buscando siempre co
 heroyco denuedo á los Indios mas
 bravos, en seis diferentes Naciones,
 que vivian sin la luz de la Fé, como
 son los Talamancas, Terrabas, Uracá-
 les, Choles, Lacandones, y Xicaques.
 Quien podrá numerar en tantas, y
 tan distintas Naciones, los millares de
 Almas, que por su mano le bautiza-
 ron, y la multitud de Gentiles, q̄ oyó
 de su boca la Doctrina Christiana, en
 veinte y tres Iglesias, que erigió, en
 otros veinte y tres Pueblos de Idola-
 tras? Como una Madre amorosa acar-
 riaba á aquellos Barbaros, y cargaba
 sobre sus ombros á los Indios enfer-
 mos, para passar los Rios, y trasportar-
 los al Lugar donde se juntaban de
 nuevo. Conque amor enseñaba á los
 Niños, y sufría las necesidades de los
 Ancianos, hecho todo para todos, por
 lograrlos á todos para Christo? Prue-
 ba es de su Caridad, verle tantas ve-
 ces arrojado de los Pueblos, por la
 malicia de algunos sediciosos, y que
 dando la buelta, se venia otra vez pa-
 ra ellos, olvidando todos sus desprecios,
 por solo ganaries con su pacien-
 cia, y mansedumbre, el que le salva-
 sen sus almas. No se escusaba de fer-
 virles en quanto querian ocuparlo, aún
 en cosas muy mecanicas, porque todo
 lo reputaba por honra: con tal, que se
 reduxessen á recibir la Fé que les pre-
 dicaba, y acabassen de conocer, que
 no avia otra puerta para entrar en el
 Cielo, que la que les ponía patente
 en el santo Bautismo. Fuerza de Cari-
 dad

dad con sus proximos era, la tolerancia de tantas hambres, desnudez, enfermedades, que padecia, desvinzado, y tan falto de fuerzas, que no se podia sustentarse a sí mismo; y con todo, la Caridad le daba alientos tan extraordinarios, que parecia el hombre mas robusto.

La Caridad que tuvo el V. P. con todos sus proximos, fue Caridad Apostolica; y si se registran con cuidado sus acciones, se hallarán en ellas todas las excelencias, que dixo de la Caridad para con los proximos, el Apostol de las Gentes, en su primera Epistola a los Corintios; y sus officios, los describe el Pontífice San Gregorio, en sus Morales, muy de mi intento. La Caridad, es paciente; porque tolera con igualdad de ánimo los males, e injurias de sus proximos. Siempre las toleró este Siervo de Dios, con summa quietud de su espíritu, como hemos visto, en tanta multitud de agravios, que experimentó entre los Gentiles. Es benigna, dice S. Gregorio; porque los males que recibe, los remunera largamente, haciendo muchos bienes a sus contrarios. Muchos males hicieron los Barbaros con este caritativo Padre, queriendo muchas veces quitarle la vida; y poniendolo, quanto era de su parte, en execucion; y fueron recompensados con procurarles la vida eterna, y servirles para la vida corporal, en todo quanto alcanzaron sus fuerzas, curandolos en sus enfermedades, de que muchos sanaron, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, como dejó escrito uno de los primeros Missioneros de este Colegio. No tiene emulacion la Caridad; porque no apetece cosa de este mundo, ni tiene embidia de todas las terrenas felicidades, que ve en otros. Tan contento vivia nuestro Fr. Melchor con la extremada penuria de todas las cosas terrenas, que no apetece, ni desea

ba otra cosa, mas que la salvacion de las almas; y tan lejos estaba de embidiar a otros sus bienes, que antes se gozaba de las conveniencias ajenas, sin mirar mio, ni tuyo, sino lo que era proprio de Dios. No se ensoberbecia, porque quando espera, y desea el premio, de la retribucion, que interiormente le sirven, no se exalta con los favores exteriores, que de su mano recibe. Desnudo aún de sí mismo estuvo siempre este amante de la Caridad, y aunque suspiraba por adquirir los bienes espirituales para su alma, no se gloriaba en las mercedes exteriores, que solia recibir, y solo a Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad, no obra con malicia; y es, por que quando se dilata en el amor de Dios, y del proximo, ignora todo lo que se aparta de la verdadera rectitud. Tan rectamente executaba en servicio de Dios, y del proximo todas sus acciones, que ni le movia el premio de la eterna gloria que esperaba, ni atendia a otra cosa, mas que a la gloria de Dios, que podia resultar de que él, y sus proximos se salvaran. No era ambiciosa en Fr. Melchor la Caridad; pues nada tenia por vil, ni despreciable, sino solo el pecado; y así, no le dignaba de cargar sobre sus ombros los indios enfermos, y llenos de fetidez, e inmundicia; dandole fuerzas el amor del proximo, para pasar los Rios, y tolerar el quebranto, que era preciso se le aumentasse mojándose en las aguas, por sus achaques, y quebraduras. No buscaba lo que a él era conveniente, pues antes vivia tan olvidado aún de su mismo sustento, que no le hacia fuerza todo el regalo del mundo, y nunca buscó para sí la mejor conveniencia, trabajando solo en las cosas que eran de Jesu-Christo. Nada de lo transitorio quiso poseer; conociendo, que sola la gra-

cia

cia de Dios, si la conservasse, la podian tener por propria. Nunca se irritaba, por mas injurias que le hiciesen; pues segun lo que depuso el V. P. Margil, tenia la ira tan quebrantada con su invicta paciencia, que parecia insensible en las hambres, frios, calores, enfermedades, y con buenas llagas. No pensaba; ni presumia mal de ninguno, porque su gran Caridad le hacia buscar razones para disculpar los yerros ajenos, atribuyendo sus caidas a ignorancia, tentacion del demonio, o inadvertencia. No se gozaba en las cosas malas que obra la iniquidad, y tenia especial complacencia de ver almas justas, que sirviesen a Dios; y esto era gozarse en la verdad, que no es otra cosa en este lugar de San Pablo, que la buena vida, rectitud, y justificacion de las almas; y para conseguirla, empleó todos los Talentos, que recibió del Altisimo.

Con mucha propiedad dixo el Insigne Expositor Alapide, que una alma ardiendo en Caridad, es semejante al mismo Cielo. Así como el Cielo en su dilatadissimo circulo comprehende, y abraza toda la tierra, y por ministerio del Sol la calienta, y fecunda, y mediante las lluvias, riega todos sus espacios, y lugares; aunque estén llenos de espinas, y malezas; así una alma caritativa, abraza en su esfera de la Caridad todos los habitantes de la tierra, ya sean Barbaros, ya Gentiles, ya Idolatras, y ya los mayores Enemigos; y aquellos que por el horror de sus vicios son montes esteriles, y cubiertos de espinas, los riega con la lluvia de suave doctrina, y los fomenta, para que se rindan al cultivo. Parece, que miraba la Alma de nuestro Fr. Melchor en este simbolo; pues fue su alma un animado Cielo, que en la esfera de su Caridad abraza todos los Hombres del mundo, que eran capaces de la vida eterna.

Con quanto amor, a todas horas, admira a todo genero de penitentes; y aunque viniesen, por su incapacidad, indispuestos, con mucha paciencia los iba examinando, y les hacia confesar generalmente, quando encontraba, que era lo ordinario, aver sido todas sus confesiones mal hechas. Fueron innumerables las almas, que libertó de las garras del demonio, como lo publican hasta oy todos los moradores de aquel Reyno, en que trabajó tan incansablemente tantos años. La lluvia de su doctrina, no se escaseó, ni aún en las selvas de la Gentilidad, llenas de cambrones, y espinas, y las regó al mismo tiempo con lagrimas, mereciendo con este caritativo socorro, que la Divina Piedad le diese fortaleza para arrancar las espinas, y en su lugar se vieron plantas fructuosas, en las muchas Conversiones de Gentiles; y se cumplió el Vaticinio de Isaias: que en los Lugares, y Cavernas en que antes habitaban los Dragones, naceria el verdor de la Caña, y el Junco; simbolos de fecundidad espiritual.

CAP. XXXIV.

Como observó los Votos de su Profesion.

COMO fue este Apostolico Varon imitador de San Pablo en el ministerio; pues como dice N. SS. P. Innocencio XI. en Bula de la Ereccion de los Colegios, deben ser sequaces de los Apostoles; fue seguidor de San Pablo nuestro Apostolico Missionero en estar Crucificado con Christo. Desde que comenzó el exercicio de las Misiones, sobrepuso a su apellido de Lopez el de Jesus, para que todo el mundo lo conociese por Siervo humilde de Jesu-Christo, con quien lo tenia la Caridad unido, y espiritualmente Crucificado. Con

Aaaa

tres